

PRELUDIO

En cuanto ha regresado de Baños el latinesco diputado conservador D. José Fontán que en épocas recientes cantó desde su escano del palacio de la provincia la más sentida oda á la moralidad y á la justicia, se ocupa en preparar sus límpidos botines el suficiente ex diputado, culto cronista, melífluo orador y elegante joven don Francisco Belmonte.

¡Oh, sus botines! Algún necio habrá creído que tanto repetir en la prensa el nombre de tan distinguida prenda de calzar, lleva únicamente aparejado (perdón por el uso de esta palabra, D. Daniel Berjano ó D. Isidro Herrero—no siempre ha de pedirse perdones por estas cosas á Don Higinio ó Don Nadie—) lleva aparejado, repetimos, alguna ofensa á la vanidad de D. Francisco.

No es así. Al Sr. Balmaseda no le molesta nada de eso. ¡Le hace mucha gracia!

Y es que sus botines—¡torpe será quien no lo haya conocido!—tienen más importancia política que el mismo bastón de D. Miguel Muñoz y los lentes del Sr. Fontán. Por eso en cuanto llegó éste, preparó el suficiente escritor sus armas políticas, para mostrarse activo, y escribir si preciso fuera hasta un artículo acerca de la Diputación provincial.

No era poco su sacrificio, pues el que se constituya ó no como debe tal organismo, es cosa que importa un bote de esencias, nada, como si dijéramos. Pero lo principal es entrar en la política militante y recuperar por esa parte, prestigios ¡ay! que fueron.

Pepe Muñoz, como llaman al hijo más pequeño del jefe sus amigos íntimos, decía hablando del partido provincial, que era un enfermo canceroso cada vez más grave por los elementos que le integran, enfermo que acaso curara si, una persona con energía grande, acallaba grandes ambiciones de pequeños representantes mauristas.

No oyeron ésto ni Francisco Belmonte ni Luisito Grande que significan, á no dudar, los elementos principales que luchan dentro del partido. Belmonte hubiera diserta-

do latamente sobre la fisiología política de la personalidad del partido y Grande reiría con estrépito confiando en su actitud en El Adarve, contraria en un todo á la que observa su colega El Tiempo.

Ya lo decía D. Francisco, hablando con D. Manuel Elías en la apartada redacción de su periódico, órgano del partido:

—En confianza, Manolo. Puedes creer que nuestra situación es muy crítica. D. Miguel no está enterado de nada, cosa que tampoco hace falta porque su debilidad le impide tomar las resoluciones que debiera. De eso me valgo yo.

—No te entiendo (dijo brusca-mente su interlocutor enredando con una pluma). ¿Es que el partido va como los cangrejos?

—Sin duda, hombre, sin duda. El Tiempo ha venido á completar nuestros males, aunque yo le procuro conservar porque ha de valerme de mucho. Donaire puso al partido igual fama que traía y como además el periódico miraba sólo á Valencia de Alcántara se enfadaron seriamente Fontán y sus adeptos los tertulianos de la imprenta. En poco tiempo, nuestro periódico quedó sin una perra chica y con la antipatía de casi todos los conservadores.

—¡Algo quedará en Valencia!

—¿Pero has olvidado que el efecto de nuestras campañas ha sido que no pudiéramos presentar ni un solo candidato en las elecciones municipales? ¿No conoces la carta de Donaire que ha circulado por Valencia de Alcántara, donde culpa á nuestros amigos de sus campañas contra Carrascosa? Ay, Manolo. ¡Ya no espero coger un acta de Diputado á Cortes, aunque conquisté á D. Miguel!

—¿Pero el partido en general...?

—Pierde mucho, no lo dudes. Este Gobernador nos tiene seriamente cogidos sin que podamos decir y hacer cuanto conviene. Lo que voy á decirte no lo sabe nadie... Polo me ha hecho una gran zaratúa... El otro día... (El Sr. Balmaseda bajó misteriosamente su voz diciendo algo que nadie pudo entender).

—¿Qué cuentas!

—Lo que oyes. Y si eso saliera adelante...

—No habría caso. Todo sería

que el asunto de la Diputación se arreglara sin consecuencias para Herreros y abandonando á Rosado.

—Pero eso no lo quiere Fontán que es nuestro coco.

—Tendría que tragarlo. Además yo he oído desir que el partido ganaba con transigir. En la Diputación tendríamos más cargos y el único que perdería sería Rosado... y eso...

—Sí, eso es lo de menos: ya abandonó él nuestro partido para coger un puestecito bajo la protección de García Prieto. Hemos pensado en eso; pero no nos pierden de vista ni Grande ni Fontán y sin éste nada puede hacerse; tiene en Madrid bien atados los cabos.

—Pero ¿Grande?

—Grande no se contenta con bombear á Maura y á Pérez Bueno. También en la Corte hace trabajos de zapa.

—¿Como el de Sierra de Fuentes?

—¡Ay! Dios mío.



MAULLIDOS

Por ahí abundan espíritus superiores, infalibles psicólogos, cuyos juicios no admiten réplica, que caprichosamente nos han puesto la proa.

Tan excelentes señores no vacilan en tildar de groseros á los felinos de ¡MIAU! y luego de negarnos gracia y todo lo negable, interpretan á su manera nuestros dichos y procuran desatar contra nosotros las iras ajenas.

Nuestra gratitud es grande hacia esos límpidos de corazón; pues aparte de que son siempre honrosas las censuras inmerecidas, las suyas tienen un motivo más de satisfacción para nosotros puesto que se traducen en un considerable aumento de suscripciones.

Pásales á estos buenos señores lo que pasábale á aquel ente desconfiado y caviloso que en cierta ocasión arremetió contra su mejor amigo.

—¿Pero, á qué viene ésto?—preguntóle el otro.

—Esto viene á que me has llamado cornudo.

—¿Yo?

—¡Tú, sí!

—¿Pero te has vuelto loco? Esas son cavilaciones tuyas.

—Escucha, y dime si son cavilaciones: ayer, al despedirte, me dijiste con cierto retintín: «¡Adiós, amigo mío!»

—Es verdad.

—Pues yo, pensando en el retintín de tus palabras, me dije: ¿Por qué me llamará amigo *mío*? Mío... mío... mío... Esto es lo que hace el gato; el gato come al ratón; el ratón come al queso; el queso se hace de la leche; la leche, en general, sale de las cabras... y las cabras tienen cuernos. De modo es, sin género de duda, que al decirme *amigo mío* quisiste decirme cornudo.

¿Está claro?

Pues ese es el modo de enjuiciar de los susceptibles.

Y es que su *coquito* tendrá quien en todo se halla dispuesto á ver una segunda intención; pues nada teme, quien nada tiene que temer.

Y vamos á otra cosa.

Hojeando el *Ahí vá.* días pasados, nos encontramos en la sección que dedica á *cartearse* con los suscriptores la siguiente respuesta:

«Al morucho de su muñequita.—Cáceres.—Debe quererla de todos modos, pues su desinterés lo merece. No puede ser lo otro.,»

¿Quién será el morucho de su muñequita?

¿Que será eso otro que el sueño le quita?

Por el correo interior hemos recibido unas cuartillas que contienen lo siguiente:

«REPARTO EQUITATIVO: Con motivo de la disolución de la sociedad cinegética «La Zafrilla» y por acuerdo tomado en sesión extraordinaria celebrada por la misma, se repartirán los muebles, demás enseres y metálico de la asociación, en la siguiente forma:—A D. Gabriel Alvarez: Un ejemplar del libro *Mis Memorias*, por D. José Martín Guillén.—Un reglamento especial, con su correspondiente licencia para cazar la perdiz hasta 31 de Marzo, á medio metro de cualquier finca (Biblioteca *Zafrilla*), y una copia literal del contrato que por diez años tenía hecho con los partícipes del Casar.—A D. Adrián Caldera.—Un aguado de tela pintado de verde.—A D. Pedro de la Peña.—Unas gafas ahumadas y licencia para cazar en «Las Marradas».—A D. Diego Vitali.—El mobiliario de las casas del Coto para hacer un saldo en su establecimiento.—A don Domingo García.—Un rifle belga de 22 tiros.—A D. Jacinto Carbajal.—Un perrito que coje la caza solo.—A D. Alejandro Alvarez.—Dos machos de perdiz, ambos *fenómenos*.—A D. Felipe de la Peña.—Pesetas 1'50, importe de media

entrada de sol, para la primera corrida de feria (este señor pasa por media entrada).—Los demás utensilios que quedan, se repartirán equitativamente entre todos los señores socios con arreglo á las necesidades de cada cual.»



Concursos de ¡MIAU!

El de la fealdad masculina

Primer Concurso de ¡MIAU!

El más feo de todo Cáceres es

(Firma).



RATONERA

¡Caramba, caramba!

He aquí lo que nos encontramos en la sección «Recortes y comentarios» de *La Revista Escolar*, periódico de enseñanza, que vé la luz ¡en Cádiz!!

««La Orientación» de Santander, sigue sacando á luz actos del Inspector de aquella provincia, que no están muy ajustados á la justicia, ni mucho menos á la templanza y moderación que son precisas á quien ha de juzgar.

Y con ese motivo salen á relucir los de Teruel y Toledo.

¡Todo sea por Dios!

Hombre, del que hay ahora en Cáceres es del que hace tiempo que no hemos leído ninguna nueva barbaridad.

¡Es raro!...»

Ignorábamos que el aludido cometiese esas barbaridades de que le acusan, pero algún fundamento habrá, puesto que ya lo saben ¡hasta en Belchite!

Estaremos al tanto, para comunicarle al colega de Cádiz lo que ocurra.



Un periódico placentino, al dar cuenta de la muerte de un su correligionario, dice que falleció «á la temprana edad de sesenta y dos años».

¡Pues sí que se malogró el amigo!



PLUMÍFEROS

El estilo es el hombre

El hombre

En la prensa extremeña

es el decano y una

ella ha reflorecido

y con su *valimiento*

Hombre *pecaminoso*

—quiero decir con pecas—
su pluma no hay asunto

lo mismo de la carne

lo mismo de las Hurdes

Domina tres idiomas

el portugués que le

el francés y el de España...

¡Es un batiburrillo!

Por dirigirlo todo

y aguantó los embates

de un brioso *Automóvil*

firme como una roca,
fuerte como un castillo,

El estilo

«*Crónica veraniega*.—Cuando en el estrepitoso auto de mi querido amigo el rico propietario Sr. Barriguez llegamos á la maravillosa altura de Chavez, el más despampanante panorama se ofreció á nuestra vista.

¡Qué vegetación, qué verdura, qué... apetito despiertan en aquel ameno lugar las brisas marinas y el tufillo del restorán cercano!

Desde lo más alto de Chavez, tendimos la vista á nuestro alrededor: á un lado nos encontramos con el Instituto de 2.^a enseñanza, más allá con una Escuela de Artes y Oficios, al otro extremo con la Mutual Cooperativa... ¡Una hermosura!

En una de las fuentes, que corren bulliciosas por dicho sitio que se denomina de *Los suspiros de monja*, descubrimos una lápida con versos del inmortal Cameloos, que traducidos literalmente dicen así:

«Pasajero

que pasas por el inmediato sendero
haz el favor de detenerte y medita
que esta vida es finita.»

En el restorán de Chavez nos esperaba ya mi amigo de la infancia el doctor Cogorza, el ilustre periodista Joao Morgao dos Infundios, director de *La Voz de los Alrededores* y mi íntimo el gran

artista pictórico Pepe Difumino. Entre todos dimos cuenta bien pronto del suculento almuerzo que nos preparó otro querido amigo: el cocinero Calditos.

Una vez terminados los postres—entre ellos unos excelentes pasteles de la tierra—nos dirigimos á la puerta y el *percherón*—como allí llaman al encargado de la percha—procedió á darnos nuestros sombreros respectivos, sin que fueran de notar cambios lamentables.

Después de visitar el notable museo de Ciencias Absurdas, fundado en 1.728 por el canciller Franca Albuquerque en el que estudiamos con la ayuda de Cogorza, que no nos dejó un momento después del almuerzo, los notables ejemplares que se exhiben, pusimos una *perra gorda*—dos mil reis en moneda del país—en la mano del *cicerone* y montamos nuevamente en el auto de Barri-guez.

Poco más tarde de las ocho llegamos á la pintoresca playa de Cerdeira, la maravillosa playa, cuyas arenas nada tienen que envidiar á las mejores del mundo.

—*Bonas noites*, nos saludó el *camareiro*.

—*Muito obrigado, mon cher ami*, le respondimos.

Y... hasta otra.

CARICIAS

Hay un colega local quincenal dedicado al magisterio que—lo decimos en serio—de la cabeza anda mal. No por que esté *barrenado* no señor, sino porque está *errutado* en su parte superior. Puesto que en ella se ve una advertencia en la que con versales se hace saber que "*No se devuelven los originales*," Nos gusta la abreviatura—decimos la verdad pura—y nos causa honda alegría la supresión de la *i* y más si se ha hecho por economía. Pero tenga buen cuidado el regente ó encargado de en el número siguiente corregir tan graves males, no se dé el caso de que á *originales* le suprima ahora la *g*.



Los cupones de ¡MIAU!

PARA AFEITARSE Y PELARSE GRATIS

CUPÓN NÚMERO 5



INTERESANTÍSIMO

Hoy nos cumple dirigirnos á nuestros lectores, completamente en serio, para poner en su conocimiento que desde el próximo número, el tamaño de ¡MIAU! será más del doble de como es en la actualidad y en la cabeza ostentará un artístico é ingenioso dibujo, debido al lápiz de un artista inédito.

Ahora bien; esta mejora que introducimos en nuestra publicación, nos obliga á establecer un pequeño aumento en el precio de la suscripción: Por tanto, á contar del próximo Octubre, ésta costará dos reales al mes en Cáceres y seis reales al trimestre fuera de la capital.



REPORTAJE FELINO

La emigración va en aumento. Todos los días leemos en los periódicos locales cifras aterradoras de hombres que llegan de toda la provincia, dispuestos á buscar fortuna en otras tierras.

La carne sube de precio. Esto tenemos ocasión de leerlo diariamente en los fondos de un colega.

El pan baja de peso. Lo que podemos confrontar adquiriendo un ejemplar de tan raro alimento.

D. José Acha sigue en la alcaldía tan tranquilo como siempre y dispuesto á continuar administrándonos por los siglos de los siglos.

Y el temporal de aguas—coincidiendo como siempre con el anuncio de funciones en el cinematógrafo—se ha iniciado y tal vez no nos abandone en mucho tiempo.

¡A ver! ¿Hay un sitio en los trenes de emigrantes y una documentación en regla? Pues... andando.

Alguna noticia agradable tenía que ocultarse entre tantas que no lo son.

La Diputación no se ha reunido, gracias á que los padres provin-

ciales en discordia se han puesto nuevamente enfermos.

¡Cuánto nos alegramos, caramba! (De la primera parte, no de la segunda).

Porque no se conoce en nada la falta de ese organismo. No le echamos de menos, afortunadamente.

Y por nosotros... que continúe muchos años sin constituirse, aunque para ello tengan que convertirse en crónicas las enfermedades de esos diputados, á quienes no deseamos alivio, porque ellos sí que son *¡de alivio!*



—¡Su marcha se ha decidido!

—¡Al fin le han dejado solo!

(La noticia háse corrido desde un polo al otro polo.)

—¡No hacen caso de sus quejas!

—¡Bien muerto está, por farsante!

(Y lo han dejado cesante... sin contar con Canalejas.)



La semana pasada tuvimos huelga de albañiles. En la presente, nos amenaza la de ferroviarios con propagarse á los de nuestra estación.

Con tal motivo se han suspendido viajes de recreo, la guardia civil se ha reconcentrado, las autoridades conferencian, los obreros conferencian también telefónicamente...

¡Temblemos!



El conflicto en nuestra provincia puede adquirir caracteres graves.

La feria de Zafra, la de Almen-dralejo y alguna otra de importancia pueden sufrir los efectos de la huelga.

Gallito, Gallito III, Mazzantinito y demás astros coletudos que iban á recrearnos con sus faenas, no van á tener público que los admire.

¡Vaya una ocasión que han elegido los obreros para alzar el *gallito!*

¿No podían aplazar sus decisiones hasta un día después de las corridas? El caso es que se salven los toros, aunque perezcan las mejoras.

O por lo menos, que permitan circular trenes especiales para la fiesta nacional, que bien podrían tener el nombre de trenes de recreo ó trenes de regeneración.

La huelga, todos estamos en que nos importa un pito, pero ¿cómo nos quedamos sin ver al gran JOSELITO?



CARNET DE "¡MIAU!"

¡Que si quieres arroz, Catalina!

Y si lo quieres, ya sabes donde venden el mejor: en casa de José Bernal, donde también hay garbanzos, aceites y otros productos de comer y de beber, que quitan el hipo.

En cuanto á las porquerías esas de jamón, embutidos, etc.,—y las llamamos porquerías por proceder de los puercos—no hay quien pueda poner el mingo á esa casa.

¡Ah! Y aquí está quien lo ha dicho.

El que quiera probar cosa rica...

Que se venga aquí. (Aquí es el Café de Santa Catalina, Alfonso XIII y Pánera).

El que toma café en Santa Catalina, es un tomador de dos. Queremos decir, que repite.

No hay quien supere en aseo á dicho establecimiento. Todos los enjuagues que se hacen en sus cocinas pueden servir de modelo á los políticos españoles.

Y la presentación satisface al más exigente... pero basta ya de presentación.

Aurora boreal.

La más esplendente aurora boreal que jamás pudo verse es la que se presenta á todos los parroquianos de la compañía anónima «Aurora» de seguros de incendios y marítimos. Sobre todo éstos últimos son..... la mar, la mar de ventajosos.

Tienen la Subdirección en Cáceres los Sres. D. José Acha y Hermano, Plaza Mayor, 9, á donde pueden dirigirse cuantos tengan probabilidades de verse amagados por algún incendio terrestre, marítimo ó anfíbio.

¡Superiorísimol

Lo mejorcito que hay entre el personal que integra los Tribunales caceríes es el joven procurador D. Bartolomé Crespo Uribarri, que vive en Cuesta del Maestro, número 12.

Acudid á él todos los que tengáis asuntos en el Juzgado ó en la Audiencia en la seguridad de que seréis bien servidos.

Con toda confianza

Con toda confianza pueden ustedes suscribirse á «La Confiance», sociedad de seguros contra incendios de la que hemos de hacer la más fogosa y ardorosa defensa en la seguridad de que si se aseguran no echarán chispas contra ella.

Hemos visto un prospecto de «La Confiance»—subdirector en Cáceres don Germán Rubio Andrada—y creemos que no hay incendio posible después del formidable capital con que cuenta la misma. ¡Si ven ustedes la serie de ceros que se traen los numeritos, se asustan!

Palabra de honor.

Lo que se maquina

Eso decimos nosotros: ¡lo que se maquina hoy para anunciar bien! Pues rianse ustedes de todas las maquinaciones donde esté el «Sindicato Nacional de Maquinaria Agrícola» del que es re-

presentante en Cáceres, D. Manuel Requejo, Alfonso XIII.

¡Requejo con el Sindicato! Es la única entidad que dispone en España de talleres con todos los adelantos precisos para construir y modificar las máquinas agrícolas según las necesidades de nuestro país.

Así, como suena. Para que vean ustedes que no es un mito, aquello de

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

El automóvil, mamá...

En estos últimos tiempos la afición á los vehículos ha crecido más que Barroso en sus primeros años. Hoy no van á pié más que las personas mediocres, ó como dice el vulgo, las que no van á ninguna parte.

Casi todos nuestros lectores sabemos positivamente que tienen coche propio—y algunos ajeno—ó automóvil ó carro cuando menos.

Pues, bien; para la construcción y reparación de carruajes no hay en todo el globo terráqueo otro taller como el que en Cáceres y en la Plazuela de San Blas, número 11, posee D. Francisco Gutiérrez González.

Los coches que este señor fabrica son mucho más firmes que los políticos nuestros y más económicos que algunos primeros contribuyentes de esta noble población.

Con decir que el automóvil que pensamos regalar á nuestros lectores próximamente, va á ser de la casa Gutiérrez González, queda hecho su más insuperable elogio.

Hasta los gatos...

Sí, señor, hasta los gatos gastan zapatos. Y de esto pueden convencerse fácilmente nuestros lectores, puesto que vamos á demostrárselo.

Todos los gatos que componen la redacción de ¡MIAU! están debidamente calzados en la zapatería «Las tres BBB», Portal Llano, y les vá muy bien con sus pares respectivos.

Ante nuestros relucientes ojos tenemos las facturas y desde luego advertimos á los compradores que importan muy poco, que es realmente lo que más importa á ellos.

El poema del sifón

Entre todos los comestibles y bebestibles, hay uno que tiene toda nuestra predilección: el vino con seltz. Cuantas párrafadas trazáramos en su loor y defensa, nos parecerían pocas. Cuantos vasos nos echáramos al colete, nos parecerían pocos también...

Cuando á una hora algo avanzada de la noche—especialmente si es después de la que señaló La Cierva para el cierre—nos dirigimos á «El Sanatorio» y entonces el humilde cuerpo con una botellita de Brozas y unas lascas de salchichón, parece como que las penas se alejan á varios kilómetros de nosotros y nos entregamos á nuestros más dulces sueños... hasta que de ellos nos saca el simpático mozo presentando la correspondiente factura.

Pero como en «El Sanatorio» los precios son muy médicos, digo, muy módicos, el mal sabor de boca nos pasa pronto y en cambio queda para siempre el del sifón y la substancia alimenticia y benéfica.

El sifón conforta, el sifón quita el do-

lor de estómago, el sifón lo dan gratis... ¡Bendito sea el sifón!

¡Agua vál

Muchas columnas de este periódico necesitaríamos para bombear como es debido á «La Columna», establecimiento sito en la Plaza Mayor como todo el mundo sabe.

¿Necesitamos decir que para géneros de punto, sombrillas, abanicos, perfumería de todas las marcas, bolsillos novedad para señoras, hules de camillas cama y pisos, puntillas, bordados, no hay casa en todo el orbe que con ella pueda competir?

No hace falta dar jabón á «La Columna» porque precisamente esa es su especialidad: el jabón hiel de vaca á peseta la caja.

Y sobre todo el Ron quina A B C y el agua de Colonia y toda clase de aguas más ó menos perfumadas, contra las cuales sólo pueden ser eficaces los paraguas que también se venden en «La Columna».

Para ir á la gloria

Aquellos de nuestros lectores que deseen gozar de la gloria eterna, deben encargarse los funerales en «La Soledad» Agencia de pompas fúnebres de la Señora Viuda de D. Santiago González, que representan sus hijos Gaspar y Francisco, más conocido por *Vistazo*, pseudónimo con que firma sus escritos en la prensa.

Esta casa fué fundada en 1881, y expende blandones y velas de cera pura, féretros de lujo, Coronas, Andas y Camas imperiales, Crucifijos, adornos, y todo lo concerniente á pompas fúnebres. Oficina: San Pedro, 7. Despacho, Gabriel y Galán, 4.

El secreto para ser feliz

El industrial que desee que sus negocios marchen viento en popa; el individuo que quiera hacerse amar de las señoritas... y aun de las señoras; la persona que aspire á ser un modelo de distinción, no tiene más que comprarse un sello de caucho de los que fabrica la Casa que representa en Cáceres don Santiago Rodríguez, Barrionuevo, 84, y Apartado de Correos número 23.

Los materiales que emplea esta Casa son superiorísimos, la construcción esmeradísima, los precios baratísimos.

Un tesoro

Un tesoro inapreciable es la vista. Solo el infeliz que está ciego ó tiene los ojos malos, puede darse cabal cuenta de ello.

Pues bien, el que padece de la vista en estos tiempos es porque le dá la gana ó porque es tonto de capirote. Ha llegado á Cáceres—donde permanecerá hasta el día 30 del actual—el mejor oculista de Europa, que se hospeda en la fonda de idem.

Consulta: cinco pesetas. Horas de la misma: desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.



CÁCERES

Imprenta y Librería Católica de Santos Florianos.